

LA MISIÓN DE LOS JAVERIANOS AL INICIO DEL TERCER MILENIO

INTRODUCCIÓN

1. En el signo de la continuidad

A más de cien años del inicio de nuestra familia misionera (1895) y en sintonía con la renovación conciliar de nuestras Constituciones (1983), retomamos con audacia, para darle nueva fuerza y actualización, aquel proyecto misionero que fue del Beato Guido María Conforti y que está al inicio de nuestra Congregación y de nuestra vocación.

Entramos en el tercer milenio conscientes de nuestras carencias, pero al mismo tiempo, llenos de gratitud hacia el Señor por el testimonio de tantos hermanos nuestros que, en varias partes del mundo, son fieles al don de la misión, a veces, hasta derramar su sangre.

Vivimos en un tiempo en el que la opción por la Misión se manifiesta más que nunca como una opción de Fe y de compromiso de amor con la Persona de Jesucristo y su Evangelio, por quien vale la pena arriesgar nuestra vida como misioneros. Creyendo en el Evangelio, sentimos dirigido a nosotros el mandato de Jesús que nos pide ser testigos y anunciadores de la Buena Noticia a todas las gentes.

Las radicales transformaciones de nuestro tiempo hacen que la misión *ad gentes* y nuestra Congregación parezcan encontrarse casi como ante un nuevo inicio que exige una grande y renovada capacidad de análisis y de búsqueda, de discernimiento y de conversión. En esta situación, dejamos que nos guíen, además de nuestra experiencia, la reflexión teológica, que intenta indicar las vías actuales de la misión, y el Magisterio de la Iglesia, particularmente el Concilio Vaticano II, *Evangelii Nuntiandi*, *Redemptoris Missio* y los Sínodos continentales.

Al mismo tiempo que nos sentimos más expuestos a la crisis en acto y como en desigualdad ante la dimensión de los fenómenos que afrontamos, tenemos la seguridad que nos viene de la fuerza del Evangelio y de la presencia de Cristo.

2. Contexto mundial

El nuevo milenio se abre bajo el signo del fenómeno amplio y complejo de la globalización que, en sí mismo, ofrece apasionantes desafíos a la misión. La globalización provoca el desarrollo de un nuevo modelo de comunicación sin fronteras, la interdependencia económica y política, el encuentro entre las culturas, pero también, la explosión de nuevos y graves conflictos.

En el plano socio-político, se asiste a la multiplicación de conflictos regionales, al despertar de nacionalismos xenófobos y racismos etnocéntricos, al incremento, muchas veces forzado, de migraciones de masa, a la marginación política y económica de poblaciones enteras excluidas, también, a causa de los mecanismos perversos de la deuda exterior y del neocolonialismo, de las condiciones mínimas de vida y expuestas al flagelo de nuevas epidemias. Los más débiles son quienes pagan por estas situaciones.

En el ámbito cultural y religioso, sobre todo en Occidente, ganan terreno la visión subjetiva de los valores y de la vida y la desconfianza en la razón como instrumento capaz de alcanzar la verdad. Esto abre el camino al nacimiento de un número indefinido de movimientos religiosos y al relativismo, ante lo que se reacciona frecuentemente con el fundamentalismo que hace nacer bloques agresivos al interno de algunas religiones.

En la crisis actual del mundo, se vislumbran también signos de esperanza: la búsqueda del bienestar como un derecho de la dignidad humana; el actual descubrimiento de la dimensión religiosa como constitutiva del ser humano; la necesidad de una auténtica experiencia personal de Dios; un nuevo sentido de la dignidad de las culturas y de las religiones y así como una mayor interdependencia entre ellas; la apertura a la espiritualidad de otras religiones; el sentido de la solidaridad internacional no

ligada a los gobiernos; el aumento de sujetos sociales y políticos que quieren ser protagonistas de su propia historia; la creciente sensibilidad hacia los derechos humanos; el irrumpir de la mujer como sujeto de la historia; la abundancia y la facilidad de la información a través de los medios de comunicación.

3. Contexto eclesial y misionero

Estos nuevos escenarios han provocado la reconsideración de la teología y de la praxis misionera. La misión hoy se concibe como continuación de la misma misión de Dios en el mundo para que se realice plenamente su Reino que tiene como centro a Jesucristo propuesto a todos los pueblos.

Con el Concilio Vaticano II, las Iglesias jóvenes se han convertido en sujetos de la misión, responsables de su crecimiento y de la evangelización. Son signos de esta nueva autoconciencia de la Iglesia, sobre todo en lo que se refiere a la evangelización: el nacimiento de nuevas congregaciones misioneras locales, la difusión de estructuras de animación y cooperación misionera, los congresos misioneros, las conferencias episcopales regionales, los sínodos continentales.

Muchos misioneros viven una tensión entre la pertenencia a la Iglesia local, que han contribuido a fundar, y la fidelidad a la dimensión universal de su carisma. Mientras que la necesidad de acompañar a las Iglesias jóvenes en su camino de crecimiento y de inculturación del Evangelio exige preparación y permanencia prolongada, los elementos fundamentales de la vocación misionera apremian a acentuar lo provisorio y temporal de la presencia del misionero.

Hoy la misión supera las fronteras geográficas y acontece en, desde y a favor de todos los continentes, de tal manera que el *ad gentes* podría realizarse en cualquier parte. Este fenómeno ha suscitado serios interrogantes sobre el *ad extra* en varios Institutos misioneros.

4. Contexto Javeriano

Después de más de un siglo de vida, nuestro Instituto parece encontrarse al inicio de una nueva etapa. Gracias al impulso del Espíritu y al discernimiento de nuestros predecesores que abrieron el carisma a nuevas culturas, la Congregación se ha convertido, como nunca lo había sido anteriormente, en un cuerpo más diversificado y más internacional. Nos encontramos actualmente trabajando en 19 países de 4 continentes. Esto exige una mentalidad más abierta para aceptar al otro con sus expectativas y sus aportaciones, y para admitir nuevos ritmos de vida en nuestras comunidades, una diversa organización en el trabajo misionero y una profundización en el carisma para su inculturación.

La gravedad de las situaciones que estamos viviendo en varios países ha puesto de relieve el amor de muchos hermanos nuestros a la misión, su gran valor y fidelidad, a tal punto que ha suscitado el reconocimiento externo hacia nosotros; pero al mismo tiempo, ha provocado serios interrogantes sobre nuestro modo tradicional de hacer misión y sobre la manera con la que debemos afrontar el futuro.

Los hechos a los que nos hemos referido nos cuestionan y nos exigen profundos cambios en los ámbitos de la formación, tanto de base como permanente, de la animación vocacional y misionera, de la vida comunitaria, del intercambio de personal entre las Circunscripciones y de la estrategia de la Congregación y de las Regiones.

5. En conclusión

Los tiempos en los que vivió y trabajó nuestro Fundador fueron también duros, caracterizados por un fuerte anticlericalismo e, incluso, por fuertes reacciones anticristianas en Europa, tiempos de violentos conflictos sociales y de inestabilidad política, tiempos de guerra mundial. Pero estas circunstancias no desanimaron a Guido María Conforti que encontró en su fe la motivación, la luz y la fuerza para realizar un audaz proyecto misionero. Hoy, siguiendo su ejemplo y discerniendo los tiempos, también nosotros, sus hijos, queremos encontrar en la fe en Cristo y su Evangelio la fuerza para relanzar la misión y renovar nuestro compromiso con ella.

¿QUIÉNES SOMOS?

ELEMENTOS ESENCIALES DEL CARISMA JAVERIANO

EVANGELIZACIÓN POR EL REINO EN LA IGLESIA

“El amor de Cristo nos apremia” (2Cor 5,14)

6. **Nuestra misión.** *“Nuestra misión nos exige proclamar el Reino allí donde aún no es reconocido”* (C 7). El Evangelio, anunciado por nosotros en la perspectiva del Reino, es la Buena Noticia que se hizo carne en la persona de Jesucristo; es el don más bello que podemos compartir con la humanidad; la propuesta más radical y más adecuada para afrontar la solución de los problemas humanos más graves y la respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano¹. Nuestra vocación misionera se basa en esta convicción: hemos sido llamados y reunidos en comunidad para entregarnos totalmente a la evangelización de los no cristianos². Esto es lo que especifica nuestra identidad (quiénes somos), plasma las características de nuestro ser (cómo somos) y guía nuestro actuar (qué hacemos).
7. **Modalidades diversas.** Realizamos nuestra misión evangelizadora siguiendo modalidades diversas que, según los ámbitos en los que estamos llamados a trabajar, dan prioridad, a veces, al camino del testimonio silencioso o al de la proclamación explícita, en algunos casos al de las obras de misericordia y de promoción humana, en otros al del dialogo interreligioso y del compromiso por la justicia y la paz, hasta llegar, incluso, a la vía más extraordinaria del martirio. Modalidades todas que se justifican en la medida en que, partiendo del Evangelio y a él conduciendo, están ordenadas a nuestra tarea prioritaria del primer anuncio³.
8. **En la Iglesia.** Nosotros vivimos la misión en la Iglesia, Pueblo de Dios, comunión de carismas y ministerios⁴. Nuestro servicio al Evangelio es parte de la más amplia y compleja misión evangelizadora de la Iglesia⁵, en una particular pero esencial porción: la del primer anuncio. Y dado que *“sin la misión ad gentes, la misma dimensión misionera de la Iglesia estaría privada de su significado fundamental y de su actuación ejemplar”* (RMi 34), nosotros nos colocamos en la Iglesia como su memoria misionera, dedicándonos también a la animación misionera y a la promoción de las vocaciones misioneras para que no falten obreros a la viña del Señor⁶. Nuestra inserción en la Iglesia local debe ser sincera, responsable y constructiva⁷, pero al mismo tiempo debe salvaguardarse nuestra especificidad que interpela y enriquece a la Iglesia misma⁸.
9. **Dejándonos evangelizar.** La condición para hacer más creíble y eficaz nuestra misión es la permanente conversión personal y comunitaria al Evangelio, que nos lleva a identificarnos con el amor de Cristo, capaz de llenar toda nuestra vida y de transformar la de nuestros destinatarios. Es dejándose evangelizar que se evangeliza⁹. La primera forma de testimonio es la vida misma del misionero, que, aún con todas sus limitaciones y defectos humanos, hace visible un modo nuevo de comportarse¹⁰.

¹ Cf. *Redemptoris Missio* 2; *Redemptor Hominis* 10; *Ecclesia in Asia* 19: “Don que contiene todo otro don, es decir, la buena noticia de Jesucristo”.

² Cf. C 1 y 2.

³ Cf. *Redemptoris Missio* 44.

⁴ Cf. *Vita Consecrata* 46-47.

⁵ Cf. *Redemptoris Missio* 41ss.

⁶ Cf. C 15-16.

⁷ Cf. C 11; 11.1; 11.2.

⁸ Cf. C15; Carta della Dirección General *Consagrados para la Misión* 1994 en COMMIX 54, n 59-65; Cf. C 11; 11.1; 11.2; *Vita Consecrata* 48-50.

⁹ Cf. *Evangelii Nuntiandi* 15.

¹⁰ *Redemptoris Missio* 42.

AD GENTES – AD EXTRA – AD VITAM

“Hasta los últimos confines de la tierra” (Hech 1,8)

10. **Tres elementos distintivos de los javerianos.** Con gozoso agradecimiento hacia el Señor aceptamos el don de haber sido elegidos para ser enviados a la misión *ad gentes*, *ad extra*, *ad vitam*. Estos tres elementos no agotan toda la misión de la Iglesia, pero manifiestan su urgencia, su universalidad y su radicalidad. Para nuestra Congregación se trata de características irrenunciables que se iluminan mutuamente. En cualquier actividad que se nos encomiende, sabemos que debemos buscar siempre la realización plena de estos tres elementos.
11. **Misioneros *ad gentes*.** El *ad gentes* expresa nuestra orientación hacia la evangelización de aquellos *“pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales, donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos”* (RMi 33). Desde el origen de nuestro Instituto, la misión *ad gentes* constituye nuestro compromiso único y exclusivo, la característica irrenunciable¹¹, defendida siempre por el Fundador, hasta el punto de pedir a sus misioneros que no se dejasen absorber por las actividades de servicio a los cristianos¹². El *ad gentes* nos define en la Iglesia y da forma a todo nuestro modo de ser.
12. **Misioneros *ad extra*.** El *ad extra* constituye para nosotros una ulterior especificación del *ad gentes*. Se trata del principio misionero del “salir” afirmado con claridad en nuestras Constituciones y normalmente aplicado en los más de cien años de vida de la Congregación: *“por nuestro carisma específico somos enviados a países y grupos humanos no cristianos, fuera de nuestro ambiente, cultura e Iglesia de origen”* (C 9). Con este artículo de las Constituciones se entiende el salir del propio país (estado) de origen. Es verdad que hoy para dedicarse a la misión *ad gentes* no es necesario salir del propio país, sin embargo, nosotros lo asumimos como característica fundamental y esencial de nuestra vocación, conscientes de que el salir geográficamente no es un fin en sí mismo, sino que está orientado a la promoción de la causa misionera¹³.

12.1 Las razones más profundas para salir de nuestro propio ambiente no están ligadas a la mayor urgencia y gravedad de las necesidades en otras partes. Nos mueve el imperativo del mandato del Señor que nos dice: *“id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”* (Mc 16,15) y la necesidad de compartir el don de la fe no obstante nuestra pobreza¹⁴, y además nos mueve también la exigencia de la universalidad, la atención a quienes son diferentes de nosotros y el servicio entre las Iglesias. Siuviésemos que mirar sólo a las urgencias de las necesidades, encontraríamos tantas y tan graves cerca de nosotros que, en la práctica, harían siempre injustificable nuestra salida. Pablo no fue a anunciar lejos porque ya no hubiese nada que hacer en Palestina, sino porque a él le había sido confiado el don del servicio al Evangelio entre los no hebreos, como a Pedro el de los hebreos¹⁵.

¹¹ “En este sentido, debe estar bien claro para todos el objetivo por el cual surgió vuestra Congregación, es decir, el anuncio misionero a los no cristianos. Son muchas las vocaciones y los carismas en la Iglesia, y muchas también las necesidades y urgencias, pero sería una pérdida para todos si dejarais de lado este objetivo apostólico, que debe caracterizar vuestra actuación, para dedicaros a otras causas aunque fueran nobles y santas” (Juan Pablo II, *Mensaje a los Misioneros Javerianos*, 15 de Junio 2001, n. 2).

¹² Cf. RF 8.

¹³ Cf. RF 4; “En el contexto del mundo moderno, en el que se da una mezcla de culturas, razas y religiones, y en el que hay no cristianos por todas partes, del mismo modo que en casi todos los lugares hay cristianos, vosotros, movidos por vuestra vocación, seguis siendo misioneros que dejan su país, su cultura y la propia comunidad eclesial de origen para ir a anunciar “a los otros” la Buena Nueva” (Juan Pablo II, *Mensaje a los Misioneros Javerianos*, 15 de Junio 2001, n. 2).

¹⁴ “Dar desde nuestra pobreza” (CELAM, Puebla 368).

¹⁵ Cf. Gal 2,7-9.

12.2 El *ad extra* nos pide también un éxodo espiritual, cultural, afectivo que nos haga capaces de aculturarnos en un nuevo ambiente y de no tener más seguridades que el Evangelio que anunciamos. Viviendo como extranjeros y huéspedes en otros pueblos, somos signos y fermento de aquella nueva familia humana que abraza a todos y realizamos la misión en la debilidad y en continuo camino, a imitación de Cristo, de los Apóstoles y de Francisco Javier, nuestro patrono.

12.3 La Congregación concretiza este elemento con criterios de oportunidad¹⁶. Por consiguiente, del *ad extra* no se puede deducir que cada Javeriano deba estar siempre en situación de misión fuera de su patria; sin embargo, salir de la propia casa y de la propia tierra es algo extremadamente importante para la realización de la vocación de cada uno de nosotros.

12.4 “*El criterio geográfico, aunque no muy preciso y siempre provisional, sigue siendo válido todavía para indicar las fronteras hacia las que debe dirigirse la actividad misionera*”(RMi 37). Consideramos que los países más necesitados de anuncio de Asia y de África continúan siendo una prioridad para nosotros. De hecho, “*no parece justo equiparar la situación de un pueblo que no ha conocido nunca a Jesucristo con la de otro que lo ha conocido, lo ha aceptado y después lo ha rechazado, aunque haya seguido viviendo en una cultura que ha asimilado en gran parte los principios y valores evangélicos*” (RMi 37). Nuestra presencia en Europa y en América no debe considerarse como voluntad de sustituirnos a las Iglesias locales en su responsabilidad ante las situaciones misioneras presentes en su territorio, sino como un compromiso de animación misionera y vocacional.

- 13. Misioneros *ad vitam*.** El *ad vitam* significa que nuestra disponibilidad para el servicio de la causa misionera es definitiva por vocación y esto no sólo como continuidad temporal, sino sobre todo como total dedicación a la vocación misionera que se nos ha confiado¹⁷. En cualquier lugar o servicio en el que nos encontremos, hacemos converger hacia la misión toda nuestra actividad y a ella nos entregamos por toda la vida, ofreciendo siempre lo mejor de nosotros mismos y excluyendo “*positivamente cualquier otra finalidad por muy noble y santa que sea*” (RF 3).

CONSAGRADOS PARA LA MISIÓN

“*Todo lo hago por el Evangelio*” (1Cor 9, 23)

- 14. Consagrados...** El Fundador nos quiso como una familia de misioneros consagrados, en la modalidad de la vida religiosa: “*La vida apostólica, unida a la profesión de los votos religiosos, constituye de por sí lo más perfecto que según el Evangelio se pueda concebir*” (CT 2). Para él, la misión, obra del Espíritu Santo, es una realidad tan grande que nos exige una entrega total, hasta sacrificarlo todo: la patria, los afectos más queridos y legítimos. Nuestra consagración misionera expresa esta totalidad de donación.

14.1 Hoy se nos exige una nueva radicalidad ante los desafíos de la misión que nos quieren testigos pobres y desarmados, libres de proyectos personales y en camino de búsqueda comunitaria del proyecto de Dios, libres también de la necesidad de dejar una posteridad distinta de la que nos viene del anuncio de la Palabra. Por consiguiente, en

¹⁶ Cf. RF 41.

¹⁷ “Queridos Misioneros, Dios os ha llamado *ad vitam* para este ministerio de proclamar el Evangelio. Más aun, no sólo durante toda la vida sino con todas vuestras energías y cualidades. No olvidéis jamás que el Reino de Dios ha de ser buscado “primero que todo lo demás” (cf. Mt 6,33) y hay que entregarse a él “con toda el alma y con todas las fuerzas” (cf. Mt 6,33; Dt 6,5). Esta entrega total es exigida por vuestra consagración religiosa y es indispensable para afrontar las múltiples necesidades que encontráis y a las cuales tratáis de responder con gran disponibilidad desde hace años y en varias partes del mundo” ((Juan Pablo II, *Mensaje a los Misioneros Javerianos*, 15 de Junio 2001, n. 3).

todos los ámbitos, hemos de llevar a cabo como exigencia más profunda de renovación de la Congregación el retorno a los valores y a las exigencias de nuestra consagración, haciendo nuestro decididamente el carisma javeriano volviendo a las fuentes de nuestro Padre y Fundador.

15. **...a Dios...** La consagración, según el Beato Conforti, nace de la contemplación de Cristo crucificado y del amor que manifiesta y suscita: *“así se ama”*¹⁸. *“La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrándolo todo, presente y futuro, en sus manos”* (VC 17). Por consiguiente, es de una experiencia de amor de la que deriva el origen, el fundamento y el horizonte de nuestra consagración a Dios para la misión.
16. **...para el Reino...** De la consagración religiosa, testimonio de la utopía del Reino y del *ya pero todavía no* de sus valores, nuestro carisma evidencia en particular la valencia misionera¹⁹. En el seguimiento de Cristo, la castidad es amor totalmente libre para entregarse a todos, paternidad espiritual y fraternidad universal; la pobreza es desprendimiento afectivo y efectivo de todas las cosas, elección de los medios débiles como los instrumentos más aptos para la misión y opción evangélica por los pobres; la obediencia es renuncia a nosotros mismos²⁰ para buscar la voluntad de Dios, realización del proyecto del Padre y docilidad al poder del Espíritu.
17. **... hasta al martirio.** Siguiendo a Cristo, en la familia del Fundador, cada uno de nosotros está llamado a entregarse a sí mismo por el Evangelio del Reino en la totalidad de la donación y en la santidad de vida, incluso hasta el momento supremo del martirio²¹.

17.1 Recordamos con admiración y reconocimiento la vida ejemplar de numerosos hermanos nuestros y, en particular, vemos en nuestros mártires la más clara realización de la íntima unión entre misión y consagración, entre santidad y testimonio de vida misionera.

18. **El voto de misión.** Consagración y misión son para nosotros una única realidad. Son expresión del único voto radical: la consagración a Dios de toda la vida para el anuncio de su Reino. Esta profunda unidad queda bien expresada en aquello que para nosotros es el primer voto: el de misión²².

EN LA FAMILIA JAVERIANA

“Todos los miembros siendo muchos, forman un sólo cuerpo” (1Cor 12,12).

19. **Comunión y comunidad para la misión.** Seducidos por el Señor Jesús y por su causa²³, movidos y ayudados por el Espíritu Santo, estamos llamados a vivir nuestra vocación en *koinonia*²⁴, conscientes de que la comunidad, en sí misma y por sí misma, es ya testimonio misionero y que el sujeto misionero más idóneo no es el individuo, sino la comunidad²⁵. De esta manera, estamos llamados a adecuar nuestra vida personal y comunitaria a las exigencias de lo que predicamos. En la comunidad nos evangelizamos mutuamente (lugar de

¹⁸ Vita Nostra a. VIII – 1925, p.1; en Pág. Conf. 1397.

¹⁹ Cf. C 18; *Vita Consecrata* 76-79.

²⁰ Cf. Lc 9,23.

²¹ Cf. Jn 15,13.

²² C 19.

²³ *“El amor de Cristo nos apremia”* (2Cor 5,14); *“Ay de mí si no predicase el Evangelio”* (1Cor 9,16); *“El misionero es aquel que ha contemplado a Jesucristo... y ha quedado seducido por Él”* (DP 12).

²⁴ Cf. Mt 18,20; C 35-37.

²⁵ *Redemptoris Missio* 45.

conversión), verificamos las motivaciones fundamentales de nuestro actuar (lugar para compartir) y nos ayudamos unos a otros para alcanzar una mayor fidelidad al Reino y a la tarea que nos ha confiado la Iglesia (lugar de discernimiento).

20. **Corresponsabilidad y servicio.** La familia javeriana es depositaria y responsable del carisma confortiano que el Espíritu le ha confiado y que la Iglesia ha confirmado. En ella, cada uno de nosotros está llamado a participar en todos y cada uno de sus servicios²⁶ con espíritu evangélico de gratuidad y disponibilidad. Por otra parte, estamos todos involucrados en la corresponsabilidad y participación, ya sea en el momento del discernimiento de los compromisos que exige nuestra misión, como en el de la ejecución de los programas y de las líneas operativas²⁷. Las dotes de cada hermano son una riqueza para nuestra Familia cuando están al servicio del carisma de la Congregación en la variedad de sus expresiones y exigencias²⁸.
21. **Carisma y ministerios ordenados.** La Congregación está compuesta por hermanos laicos y por hermanos ordenados en el ministerio eclesial. A todos nos une el carisma misionero y nos diversifica el haber recibido o no el ministerio ordenado. El carisma misionero nos mueve a todos a orientar todas nuestras actividades al anuncio del Evangelio. La ordenación ministerial cualifica a quien la ha recibido en lo que se refiere a su identidad y espiritualidad personal, a su rol eclesial y a su actividad misionera.

²⁶ Cf. C 75; 75.1; 75.2; RF 41.46.

²⁷ Cf. C 32.

²⁸ Cf. RF 10.

¿CÓMO SOMOS? CARACTERÍSTICAS DE NUESTRO CARISMA

ESPIRITUALIDAD JAVERIANA

“In omnibus Christus” (Col, 3,11)

22. **Una espiritualidad misionera.** La espiritualidad javeriana es nuestra manera de vivir el Evangelio, inspirada por el Espíritu Santo a Conforti en la contemplación de Cristo misionero del Padre, enriquecida con la experiencia de más de cien años de vida de la Congregación y acogida y propuesta por la Iglesia como el camino para la realización de nuestra vocación misionera. Hoy, reconocemos la necesidad de una vida espiritual apostólica más intensa, personalizada y profunda.
23. **Una espiritualidad dinámica.** La actuación de la misión ofrece ricas posibilidades de desarrollo a nuestra espiritualidad, centrándola particularmente en el hecho de que somos hombres de la Palabra. En efecto, la misión hace nacer en nosotros una renovada apertura a toda la humanidad y a todas las culturas, nos hace vivir el sentido del salir y del ser peregrinos y huéspedes, pone a prueba nuestra capacidad de desprendimiento, nos lleva a reflexionar sobre la realidad a fin de discernir y acoger los *semina verbi* y las llamadas del Espíritu en los signos de los tiempos, nos ayuda a reconocer la mutua influencia entre vida interior y vida apostólica, invita a dejarnos interpelar por los valores de las otras religiones y por las tradiciones de otros pueblos, nos abre a la experiencia del Espíritu haciéndonos capaces de testimoniar a Cristo con franqueza y de aprender a *“llorar con aquellos que lloran, a gozar con aquellos que gozan”* (Rom 12,15) entregándonos a nosotros mismos por amor al Evangelio.
24. **Una espiritualidad rica y armónica.** Nuestra espiritualidad se inspira en la que nos ha sido transmitida por el Fundador y en la cual el amor es el móvil primero y último que impulsa al misionero. Según las Constituciones y la Carta Testamento, los fundamentos de nuestra espiritualidad son: la dimensión cristocéntrica y la tensión apostólica que se expresan en el espíritu de fe y de obediencia, en el amor a la familia javeriana y en la apertura a toda la humanidad²⁹. Este cuadro se completa con otros elementos de la espiritualidad de Conforti: el gran respeto hacia toda persona, unido a una fidelidad coherente con la propia identidad; la conciencia de la dignidad personal unida a la ausencia de protagonismo; la cordialidad; el sentido de la moderación, de la rectitud, de las cosas bien hechas³⁰.
25. **Base cristocéntrica.** El Crucifijo es el icono de la experiencia de Conforti. En él contemplamos el amor personal y universal del Padre, la entrega total a la misión y la urgencia de dar a conocer este amor a todos. El Fundador nos propone a Cristo como modelo único y suficiente de nuestra espiritualidad³¹.

25.1 Una experiencia personal y profunda de Cristo misionero del Padre³² nos es necesaria para poder vivir constantemente el cristocentrismo: Cristo que debe ser *encontrado* en la persona humana y en la historia, Cristo que debe ser *escuchado* en la Palabra, Cristo que debe ser *servido* en los pobres, Cristo que debe ser *anunciado* como buena noticia hasta los últimos confines de la tierra, Cristo que debe ser *celebrado* en la Eucaristía, Cristo que debe ser *esperado* con vigilancia activa³³.

²⁹ Cf. C3; CT 10.

³⁰ Cf. Carta de la DG, *Consagrados para la Misión*, 1994, nn. 48-55.

³¹ Cf. RFX 67.

³² Cf. RFX 68; *Novo Millennio Ineunte* 16.

³³ Cf. RFX 70.

- 26. Contemplación activa.** La misión es obra del Espíritu³⁴ y el misionero lo es en la medida en que se deja guiar por Él, transformándose en su colaborador. La historia nos confirma que el verdadero misionero es el santo: un contemplativo en la acción, un testigo de la experiencia de Dios, hombre de las bienaventuranzas y de la caridad, totalmente entregado a los demás y a los lejanos³⁵.
- 27. Vida de oración.** Un momento sustancioso de oración personal diaria y un momento significativo y cotidiano de oración comunitaria son el modo normal para alimentar nuestra común vocación misionera. Aun viviendo en diferentes situaciones culturales y pastorales, en nuestras comunidades nos proponemos la lectio divina misionera semanal con la doble intención de profundizar el mensaje evangélico y de reconocer sus manifestaciones en la realidad en que vivimos. Para nosotros la Palabra rezada, la Eucaristía cotidiana y el apostolado están íntimamente relacionados y se implican recíprocamente.
- 27.1** Los momentos comunitarios de oración se decidirán a partir: a) de la tradición javeriana, de manera que todos nos sintamos identificados a través de expresiones comunes; b) de la situación de cada comunidad; c) y según las expresiones culturales locales. Por lo que se refiere a la celebración de la Eucaristía, debemos superar la idea de que ésta sea celebrada sólo en función de la comunidad cristiana³⁶.
- 28. Nuestros guías.** Los guías de nuestro camino espiritual son: la Virgen María, *"modelo incomparable de piedad cristocéntrica"*³⁷, San José, los apóstoles³⁸, San Francisco Javier, el Beato Guido Maria Conforti, los grandes misioneros, y los muchos hermanos nuestros que nos han precedido en el campo de la misión y nos iluminan con el ejemplo.

COMUNIÓN Y COMUNIDAD JAVERIANA

"Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica"
(Lc 8, 21)

- 29. Un fuerte sentido de familia.** El Fundador quiso dar a la Congregación un fuerte sentido de familia y, en efecto, ésta es una de las características más apreciadas por todos nosotros. El *"espíritu de amor intenso a nuestra familia religiosa, a la que hemos de tener por madre, y de caridad a toda prueba para con los miembros que la componen"* (CT 10) es una de las consignas del Fundador que la tradición javeriana nunca ha dejado de recordarnos. Por su fuerte valor misionero, esta característica es constitutiva de nuestro ser javeriano³⁹.

29.1 Esta nueva familia, fundada no en la carne ni en la sangre⁴⁰, sino en el amor trinitario del cual es signo gozoso y participación⁴¹, encuentra su referencia no tanto en la familia natural sino, más bien, en las nuevas relaciones que el Evangelio crea en torno a Cristo⁴² y en *"la caridad de Cristo mucho más fuerte que todo afecto natural"* (CT 11) y que debe regular todas las relaciones entre nosotros. Esta novedad evangélica es la que permite la apertura de nuestra Familia a la misión y a la internacionalización⁴³.

³⁴ Cf. *Redemptoris Missio* 24; 26.

³⁵ Cf. *Redemptoris Missio* 91.

³⁶ Cf. C 46.1.

³⁷ G.GAZZA, *Vita cristocentrica secondo il pensiero del Ven. Fondatore*, en *Lettere Circolari*, publicadas por el Secretariado General de la Formación, Roma 1999, Vol. 2, 205; Cf. C 49.

³⁸ Cf. CT 1.

³⁹ Cf. C 35.

⁴⁰ Cf. Jn 1,13.

⁴¹ Cf. *Vita Consacrata* 41.

⁴² Cf. Mc 3,32-35.

⁴³ Cf. C 37.

30. Un principio dinámico. La comunión para nosotros es un elemento irrenunciable, pero está condicionada por problemas personales y por la diversidad de situaciones. Por consiguiente, debemos buscar el más alto nivel de comunión realmente posible, según las circunstancias, las personas y el tipo de comunidad en la que nos toque vivir.

30.1 En particular, debe existir una tensión dinámica entre dos aspectos fundamentales:

- a. la realidad humana de las personas que forman la comunidad y que son la riqueza más grande de la Congregación, de tal manera que ésta llegue a ser un lugar donde cada uno se sienta amado, aceptado en sus límites y valores, respetado, escuchado; un lugar de gratuidad, de amistad y de perdón;
- b. el ideal que nos une, de manera que la comunidad sea un lugar de crecimiento que ayude a la fidelidad de cada uno a la propia vocación misionera, a la conversión, a mantener viva la tensión hacia aquello que estamos llamados a ser y que sea un lugar de corrección fraterna y de progresión en la santidad y en la misión.

31. La familia en lo concreto. El espíritu de familia y de comunión se concretiza en la vida cotidiana en infinidad de gestos y actitudes. Son importantes, en particular:

- a. el sentido de pertenencia que nos permite participar con sencillez y fidelidad en la vida de la Congregación;
- b. la disponibilidad para el discernimiento comunitario, la aceptación cordial de las orientaciones decididas y la propia aportación para llevarlas a cabo;
- c. la comunicación frecuente, sea informal como programada, de experiencias, éxitos y fracasos, y de esperanzas basadas en la fe;
- d. la aceptación, con espíritu de fe y de obediencia, de los hermanos escogidos como animadores del diálogo y de la comunión.

32. Comunidad de tres personas. Nuestras normas prevén comunidades compuestas normalmente por tres personas⁴⁴. A pesar de todas las dificultades para llevar a cabo esto, insistimos en el intento de constituir las.

33. Comunidad pluricultural. Unida por el mismo ideal misionero, la comunidad pluricultural es lugar de apertura y de mutua aceptación. Por el testimonio de comunión que ofrece, es ya anuncio en acto y signo evidente de nuestro carisma.

34. Comunidades mixtas. Además de las comunidades compuestas por hermanos de diferentes nacionalidades y culturas⁴⁵, otro signo misionero importante puede ser la disponibilidad para formar comunidades mixtas entre javerianos y miembros de otras Congregaciones o sacerdotes diocesanos o con laicos. En estos casos, los aspectos fundamentales de la convivencia estén regulados por acuerdos o contratos⁴⁶.

35. Hospitalidad y apertura. La hospitalidad es un elemento típicamente misionero y muy apreciado por la tradición javeriana. Nuestra comunidad debe permanecer abierta, en un sano equilibrio entre vida interna y externa, a los demás operadores de pastoral y al mundo que nos rodea, particularmente a los pobres.

35.1 La misión, en cuanto envío, pide que alrededor del misionero haya una red de personas involucradas en su ideal, que lo apoyen con la oración y con la ayuda material. Es necesario, por consiguiente, que cada comunidad se preocupe de crear en su entorno un círculo de amigos y de bienhechores, como una natural ampliación de la familia javeriana.

⁴⁴ Cf. C 36.2.

⁴⁵ Cf. C 37.

⁴⁶ Cf. C 36.3.

- 36. Proyecto comunitario de vida (PCV).** El PCV es un instrumento de programación necesario para la realización tanto de la misión como de la comunión. Tengamos presente en su elaboración:
- a. los valores que sostienen la vida de comunión;
 - b. la realidad de las personas que componen la comunidad;
 - c. el proyecto pastoral armonizado con las opciones de la vida comunitaria;
 - d. las indicaciones de la Región para cultivar la comunión con la Congregación.
- 36.1** Solamente la claridad del proyecto y su aceptación por parte de todos, cada cual según su rol, puede ayudarnos a conciliar las diversidades y a crecer en el respeto recíproco. Por otra parte, los encuentros comunitarios de revisión hechos periódicamente, nos permitirán la realización en la vida diaria del proyecto establecido al inicio del año. El Proyecto Personal de Vida (PPV) nos ayudará a permanecer fieles al PCV.
- 37. Comunión y corresponsabilidad económica.** Los principios evangélicos y el espíritu de familia nos mueven a administrar los bienes temporales con criterios de plena comunión y corresponsabilidad. Por ello, en la gestión de los bienes buscaremos:
- a. un estilo de vida efectivamente pobre;
 - b. la colaboración en el sostenimiento económico de la comunidad;
 - c. decisiones comunes en los criterios y en el uso de los recursos.
- 37.1** En el uso de los bienes destinados al apostolado, no existen ni dinero ni bienes privados⁴⁷: todos nuestros bienes son comunes y en común decidimos su uso. Periódicamente haremos una revisión comunitaria sobre este aspecto de nuestro vivir juntos.
- 38. Obediencia en la comunidad.** Para que nuestras comunidades sean lugar de discernimiento de la voluntad de Dios, es urgente redescubrir el servicio del superior al interno de una visión renovada de la obediencia y según cuanto ha deseado el Fundador que nos ha querido caracterizados por el espíritu de fe, de obediencia y de amor a nuestra familia⁴⁸. Para que esto se haga realidad, el superior obedece al Señor asumiendo responsablemente la tarea que se le ha confiado, atendiendo al bien de cada hermano, estimulando sus potencialidades, cuidando la comunión, impulsando y coordinando el servicio a la misión. Por su parte, cada hermano en la comunidad obedece al Señor colaborando al bien común y al servicio misionero, con actitud constructiva sea en el momento de la programación como en el de la realización.
- 39. Relación entre comunidad y actividad.** Entre comunidad y apostolado es necesario que haya interacción y equilibrio, ya que la comunidad es la depositaria de la misión, responsable de su cumplimiento, de su continuidad y de sus realizaciones. Por otra parte, la comunidad debe ser auténticamente apostólica regulándose según las exigencias del apostolado. El discernimiento comunitario (comunidad local, regional y eclesial) y la comunicación frecuente son los instrumentos de que disponemos para que la diversidad se transforme en riqueza para la misión.
- 40. Primera inserción.** Particular atención va dada al recibimiento y acompañamiento de los misioneros, sobre todo de los jóvenes, que se insertan en otra comunidad regional. La Región ofrezca un proyecto misionero en el que colaboren todos y establezca en sus estatutos la modalidad y los instrumentos para la primera inserción de los nuevos⁴⁹.

DIALOGO E INCULTURACIÓN

“Cada uno los oía hablar en su propia lengua” (Hech. 2,6)

⁴⁷ Cf. C 26; 28.

⁴⁸ Cf. C 31-32; CT 10.

⁴⁹ Cf. C 36.6.

41. **Una mentalidad de fe.** Creados a imagen de Dios, todos los seres humanos gozan de la misma dignidad. El Verbo, encarnándose, asumió la naturaleza humana y sus valores⁵⁰. El Espíritu Santo dio a la Iglesia el don de las lenguas, la primera entre todas es la del amor, a fin de que todas las naciones puedan vivir en comunión⁵¹. Como misioneros, nos inspiramos en esta dinámica trinitaria y para responder a esta moción de la gracia afrontamos el desafío de la inculturación⁵², o sea, del encuentro fecundo entre fe y cultura.
42. **Una actitud constante.** Diálogo e inculturación son actitudes que nos conciernen, ante todo, a cada uno de nosotros y a la vida de nuestras comunidades⁵³. En la medida en que las vivamos dentro de nosotros, se podrán reflejar en nuestras relaciones con la Iglesia local y las diversas culturas en medio de las cuales desarrollamos nuestra actividad misionera. *"Nos comprometemos a entender y aceptar a nuestros hermanos no cristianos con sus valores y su religión. Con un fraternal y cualificado diálogo de vida y de fe, tratamos de promover los valores comunes del Reino"* (C 13). Al mismo tiempo, estamos convencidos de que los grandes valores humanos y religiosos de los pueblos con los que entramos en contacto, pueden enriquecer nuestro mismo modo de vivir y de comprender el Evangelio⁵⁴.
43. **Camino de conversión.** Diálogo e inculturación son un camino de paciente y humilde conversión: ante las experiencias religiosas de los demás, reconocemos que Dios los ha guiado misteriosamente, nos precede y nos habla también a través de ellos. Con interés y amor también nos abrimos a las diversas culturas, dispuestos a estudiar y a apreciar sus valores, semillas del Verbo. La misma vida religiosa nos hace particularmente aptos para afrontar la compleja tarea de la inculturación porque nos habitúa al desprendimiento de las cosas y nos ayuda a renunciar y a relativizar tantos aspectos de nuestra cultura. Así pues, en diálogo con el otro y en actitud de conversión, buscaremos purificar nuestra cultura y la del otro para encontrarnos en el único Evangelio que salva.
44. **Comunidad y dinámicas culturales.** Cada vez más, nuestras comunidades estarán formadas por personas provenientes de ambientes culturales diversos. Será necesario, por consiguiente, que seamos conscientes de ello y que estemos preparados para aceptar y entender las interacciones entre individuo e individuo – cada uno con su propia cultura familiar, nacional y javeriana – y la interacción entre los individuos y la comunidad. Por esta razón, hemos de cultivar un espíritu abierto, una actitud de escucha y de admiración hacia el otro, y favorecer relaciones recíprocas basadas en el respeto, la cordialidad, la empatía y el diálogo, que nos lleven a establecer contactos con las demás culturas al interno de la comunidad y en el ministerio. Que nuestras comunidades sean laboratorios en los que estas actitudes y habilidades se practiquen constantemente, lugar de encuentro entre culturas inspirado en la fe y en el Evangelio vivo.

44.1 En nuestras comunidades multiculturales es esencial la comunicación, entendida como conocimiento y respeto de los valores del otro y de los conceptos que los transmiten. Todo ello postula el primado de la persona sobre el trabajo. El tiempo empleado en el cuidado de estas dinámicas comunitarias no es tiempo perdido. Se trata de formarnos a esa específica habilidad que algunos expertos llaman competencia comunicativa intercultural. Se prestará, igualmente, mucha atención a la comunicación no verbal (gestos, modo de vestir, comportamiento...).

⁵⁰ Cf. *Novo Millennio Ineunte* 22.

⁵¹ Cf. Hech 15.

⁵² Por "inculturación" entendemos la profunda transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y, a su vez, que el cristianismo arraigue en las diversas culturas (Cf. *Redemptoris Missio* 52). Por una lado, el Evangelio evangeliza la cultura; por otro, la fe viva hace surgir de las tradiciones de los pueblos expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristianos (Cf. *Catechesi Tradendae* 53).

⁵³ Cf. Carta de la Dirección General, *Consagrados para la Misión*, n. 41.

⁵⁴ Cf. *Vita Consecrata* 80.

44.2 En nuestro modo de ser y de relacionarnos con los demás, con la cultura y con el ambiente, evitaremos actitudes de superioridad, de racismo y de arrogancia. Evitaremos, además, los juicios superficiales y los estereotipos.

- 45. Aculturación**⁵⁵. Para una buena integración es indispensable el mejor conocimiento posible de la lengua del pueblo que nos recibe, como también un profundo interés por todo lo que es humano, tal como el Fundador exhortaba a hacer citando Filipenses 4,8: *“En conclusión, hermanos, todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tenedlo en cuenta”* (RF 60).

45.1 El proceso de aculturación requiere una fuerte voluntad de inmersión en la cultura y realidad de un pueblo. A pesar de haber dejado la propia patria, existen muchos modos de retornos nostálgicos a nuestra cultura de origen. Entre estos, hoy, Internet lo hace todo fácil: lo podemos hacer en pocos instantes. Por otra parte, las muchas posibilidades que Internet ofrece de llegar a todo el mundo, pueden crear la ilusión - y de hecho también una verdadera distracción - de alcanzar todo y conocer todo estando conectados a Internet, cuando las gentes y las culturas se conocen sobre todo a través de las relaciones personales y en las situaciones cotidianas de la vida.

45.2 En la medida de lo posible, sea en nuestras comunidades como especialmente en la Domus, se use la lengua del lugar o aquella de referencia; la oración se haga en la lengua local y se adopten los usos y costumbres del lugar, particularmente en la comida.

- 46. Puentes entre las Iglesias y las culturas.** Los primeros javerianos, animados por el Fundador, se empeñaron desde los inicios en recoger y hacer conocer las tradiciones culturales y religiosas de los pueblos entre los que trabajaban. También hoy debemos desarrollar un rol activo en este sector, colaborando gustosos con las Iglesias locales y las comunidades humanas en las que operamos. De esta manera facilitamos la relación y el intercambio entre culturas e Iglesias diversas. Además, apoyando las culturas locales podemos salvaguardar y desarrollar su identidad, contrarrestando así los efectos nocivos de la globalización en acto.

- 47. Nuestro rol en la inculturación.** En el proceso de inculturación, el misionero no es el primer artífice, pero puede facilitar el camino a la comunidad cristiana colaborando con la Iglesia local, protagonista principal en el proceso de inculturación. Asumimos nuestro rol de "facilitadores", aculturándonos y llevando a cabo una actividad misionera "contextualizada", que parta de la gente del lugar, con su historia, cultura y símbolos.

47.1 El proceso de inculturación exige una *“seria preparación personal, dotes de maduro discernimiento, adhesión fiel a los indispensables criterios de ortodoxia doctrinal, de autenticidad y de comunión eclesial”* (VC 79), por ello no puede dejarse en manos de un “aficionado cultural”, ni puede llevarse a cabo aisladamente por cada misionero. También aquí, por consiguiente, es importante que practiquemos el discernimiento comunitario.

ENCARNACIÓN Y SOLIDARIDAD

“Vio a la muchedumbre y tuvo compasión de ellos” (Mc 6,34)

- 48. El camino de Cristo.** Como misioneros *“seguimos el camino que Cristo recorrió con su Encarnación”* (C 14). Por eso, y recordando las palabras de nuestro Fundador *“no pueden adoptar medios diferentes de los que utilizó Cristo para fundar su Reino”* (DP 16), emprendemos el camino de la kénosis elegida por Cristo⁵⁶, que pide que nos hagamos todo a todos⁵⁷. La comunión de vida y de destino con las personas, viviendo en profunda solidaridad

⁵⁵ Entendemos por “aculturación”, la aceptación y adquisición dinámica y progresiva de los valores, costumbres, cosmovisión, lengua, estilo de vida, de una cultura diversa, sin perder la propia identidad cultural.

⁵⁶ Cf. Flp 2, 7ss.

⁵⁷ Cf. 1Cor 9,20-23.

con ellos, ha de impulsarnos “a incrementar nuestro compromiso de contemplación y de oración, a practicar más intensamente el compartir comunitario y la hospitalidad, a cultivar con mayor diligencia el interés por las personas y el respeto por la naturaleza” (VC 79).

49. Todos y en todo lugar. La encarnación y la solidaridad no son realidades que vivimos solamente en ciertos lugares, sino que son parte esencial de nuestro estilo de vida. Siempre y en todo lugar, estamos llamados a hacernos pueblo con el pueblo e Iglesia con la Iglesia local, asumiendo *“las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren”* (GS 1).

50. Prioridad a la formación de las personas. Imitando a Cristo, más que a las obras damos prioridad a la formación de las personas a través de la Palabra y el testimonio. En esta acción, escogemos los medios humildes, porque *“la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres”* (1Cor 1,25). Por lo tanto, evitaremos que la abundancia del dinero y de las obras ofusque la fuerza del Evangelio que anunciamos, esforzándonos también por superar la contradicción de vivir entre los pobres con las seguridades de los ricos.

50.1 Es urgente que pongamos un freno a aquellos que elaboran proyectos porque disponen de muchos medios, eludiendo toda programación y control comunitario y regional. La comunidad es el lugar del discernimiento también para el uso y la propiedad de nuestros medios y bienes.

51. Opción por los pobres. Todo esto nos lleva a realizar la misión con sencillez y cercanía a la gente, haciendo una evangélica opción por los pobres y los excluidos, los humildes y los que sufren, compartiendo sus problemas y su camino de liberación. Esta opción, hecha comunitariamente, pide que seamos hombres de la caridad *“que se inspiran en la caridad misma de Cristo, hecha de atención, ternura, compasión, acogida, disponibilidad, interés por los problemas de la gente”* (RMi 89).

51.1 Nuestro estilo de vida, nuestro patrimonio económico, nuestras estructuras han de ser continuamente revisadas a la luz de las exigencias evangélicas, tratando de atraer a la gente más por lo que anunciamos que por lo que hacemos o tenemos.

52. Compromiso por el hombre. Nuestro compromiso está vinculado, también, a la causa de la justicia, de la paz, de los derechos humanos, y a la defensa de la integridad de la creación. Por ello colaboraremos cordialmente con personas y grupos que trabajen por el bien común, atentos a las personas y a sus procesos de maduración, en comunión y solidaridad con la Iglesia local. Evitemos en estos campos los protagonismos⁵⁸ personales que ponen en serio riesgo una acción eficaz.

53. Hasta arriesgar la vida. La solidaridad con los pueblos en situación de guerra o de violencia institucionalizada, nos pone frecuentemente ante situaciones difíciles que pueden ser exigentes y grávidas de consecuencias poniendo en riesgo la misma vida de muchos. El don supremo de la vida es una eventualidad implícita en nuestra vocación misionera a la que hemos de estar espiritualmente preparados y nuestras familias han de ser conscientes de ello.

53.1 En estas situaciones son necesarias fe y humildad que tienen su fuente en la oración y se concretizan en: apoyo recíproco y discernimiento comunitario que incluye a la gente del lugar y a la Iglesia local; valor para permanecer con la gente el mayor tiempo humanamente posible, compartiendo su experiencia y denunciando la violencia; realismo al valorar sea las propias fuerzas físicas y psíquicas, como los riesgos que nuestras decisiones puedan hacernos correr a nosotros o a la gente.

⁵⁸ El protagonismo se caracteriza por: proyectos personales que no son fruto del discernimiento comunitario; deseo de autorrealización y no de servicio a la misión; tendencia a imponer opciones personales; uso de medios desproporcionados; actuar fuera de la comunidad y separados de la Iglesia local; falta de una escucha atenta a las aspiraciones de la gente que se quiere beneficiar.

53.2 Ofreceremos una atención amorosa y profesional a aquellos hermanos nuestros que hayan sido víctimas de traumas profundos que puedan comprometer su equilibrio físico y mental.

¿QUÉ HACEMOS? LAS ACTIVIDADES DE LA MISIÓN

54. Nuestro carisma consiste en el anuncio del Evangelio a los no cristianos, y basándonos en él decidimos cuáles son nuestros campos de trabajo, establecemos nuestros programas y verificamos su cumplimiento. Pero en la práctica para alcanzar este fin único son necesarias una multiplicidad de actividades. Ninguna de éstas puede ser olvidada sin perjudicar, de algún modo, el mismo anuncio. La Congregación debe llevar a cabo todas estas actividades para poder ejercer integralmente su misión.
- Aunque no sea posible que cada misionero ejerza contemporáneamente todas esas actividades, éstas han de ser realizadas de modo tal, que cada una de ellas comparta el mismo espíritu y esté en coordinación con las otras, de manera que cada uno se sienta plenamente misionero en la tarea que se le ha pedido.

EL PRIMER ANUNCIO DEL EVANGELIO

“Ay de mí sino predicara el Evangelio” (1Cor 9,16)

55. **Primacía del anuncio explícito.** *“No hay evangelización verdadera, si el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios, no son anunciados”(EN 22). “En la compleja realidad de la misión, el primer anuncio tiene una función central e insustituible, porque introduce en el misterio del amor de Dios, quien lo llama a iniciar una comunicación personal con él en Cristo (RMi 44). El anuncio del Evangelio de Jesucristo constituye, por consiguiente, el corazón de la Misión y continuará a tener, hoy y siempre, la máxima importancia para toda persona, cultura y situación social, en cuanto es don supremo de Dios al mundo para que todos “tengan la vida, y la tengan en abundancia” (Jn 10,10)⁵⁹.*

55.1 El anuncio explícito del Evangelio a quienes todavía no lo conocen, realizado en obediencia al mandato de Cristo⁶⁰, constituye el modo primero y preferencial de la actuación del carisma javeriano. Donde esto es posible, el primer anuncio se antepone a cualquier otra forma de apostolado. Siguiendo el ejemplo de nuestro Fundador, este servicio que hemos de ofrecer al mundo⁶¹, debe surgir de una experiencia personal de fe enraizada en la contemplación del Señor crucificado y debe mirar a suscitar esta misma fe y el encuentro con Cristo en aquellos que no lo conocen.

56. **Fidelidad al kerygma.** El contenido del anuncio es en primer lugar el Evangelio de Cristo, no nuestra experiencia ni nuestra cultura: *“Nosotros no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor” (2Cor, 4,5).* Esto exige, antes que nada, que adecueemos nuestra vida personal y comunitaria a las exigencias de lo que predicamos, porque *“nuestro primer servicio al Reino de Dios es el anuncio de Cristo y de su mensaje, con la palabra y la vida, y especialmente con el testimonio de nuestra consagración religiosa” (C 12).*

56.1 No podemos condicionar el anuncio del Evangelio a las modas ideológicas del momento, ni a nuestra pertenencia étnica o cultural o a la de los oyentes, ni a las situaciones y conveniencias políticas. Tampoco debe detenernos la conciencia de que nuestro anuncio está, sin duda, influenciado por nuestras culturas de origen. Nuestra comunión con la Iglesia, *“signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1)* nos ayuda a superar todas nuestras particularidades y a encontrarnos como hermanos más allá de cualquier diversidad. En este camino de unidad y de fidelidad al servicio del Evangelio, nos guía y sostiene el Magisterio de la Iglesia⁶².

57. **Preparación.** Es necesario que el anuncio del Evangelio sea preparado, según las circunstancias, por un contacto personal más o menos prolongado que disponga el corazón de los oyen-

⁵⁹ Cf. *Novo Millennio Ineunte* 29.

⁶⁰ Cf. Mc 16,15.

⁶¹ Cf. C 12.

⁶² Cf. CT 6; RF 42.

tes para que puedan comprender y aceptar la invitación a la fe en Cristo. La finalidad de esta preparación consiste, por una parte, en hacer que el anuncio del Evangelio sea mas fácilmente comprensible y creíble por quienes lo escuchan y, por otra, en facilitar que arraigue mejor en la cultura y experiencia religiosa de cuantos lo aceptan. Especialmente en esta fase de preparación para el anuncio explícito del Evangelio es fundamental el rol del testimonio de la vida personal y comunitaria, así como la atención a la cultura y a la mentalidad de aquellos a quienes nos dirigimos.

57.1 En las situaciones en las que, no pudiendo ejercer ninguna actividad pública eclesial, estemos comprometidos en actividades de preparación para el anuncio del Evangelio mediante obras de misericordia, toda la capacidad evangelizadora pasa a través del ejemplo y la trama de las relaciones cotidianas. En este caso, no serán las obras en sí mismas, sino nuestro estilo de vida personal y comunitario que hará creíble el Evangelio como buena noticia del Reino.

- 58. Metodología.** Para que el anuncio sea eficaz, es necesario establecer un diálogo con los valores culturales y religiosos de los oyentes, de modo que éstos puedan identificarse mejor con la persona de Jesucristo y su mensaje. Por ello, es indispensable el contacto con las personas en su situación concreta, ofreciendo una evangelización que sea también lingüísticamente apropiada. Además, el proceso de maduración en la fe que sigue al anuncio debe tener una metodología adecuada, propia del catecumenado⁶³, sea que se trate de grupos o de individuos, procediendo siempre en estrecho contacto y comunión con la comunidad cristiana local.
- 59. Medios coherentes.** Los instrumentos y las modalidades del anuncio no pueden estar en contradicción con su contenido. Así, nuestras obras y estructuras nunca deben hacer sombra a la Palabra anunciada. El discernimiento comunitario, sea en el ámbito local como en el Regional, se encargará de valorar los instrumentos y las modalidades más oportunas, ya que el testimonio de las obras nunca deberá ser un pretexto para eximirnos del anuncio.
- 60. Anuncio y nuevos medios de comunicación.** Nuestro Fundador estuvo a la vanguardia en el uso de los medios que la técnica descubría para ponerlos al servicio del anuncio. Los nuevos medios nos ofrecen posibilidades impensables y hemos de utilizarlos sabiendo que nunca podrán sustituir la mediación del testimonio de vida.
- 61. Criterio de orientación.** La Congregación debe permanecer abierta y atenta a las situaciones y ocasiones que mayormente favorezcan las actividades de primer anuncio para orientar hacia ellas, con prudencia y con valentía, sus iniciativas y energías.

DIÁLOGO Y ANUNCIO

“En verdad os digo, no he encontrado tanta fe en Israel!” (Mt 8,10)

- 62. Un nuevo desafío.** *“El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia”* (RMi 55) El Concilio ha confiado el diálogo interreligioso a toda la Iglesia como una nueva tarea y un nuevo desafío. El diálogo se funda teológicamente en el redescubrimiento de la historia de la salvación como *colloquium salutis* de Dios con toda la humanidad. Por ello, el diálogo acompaña la misión evangelizadora de la Iglesia y es un camino de la misión *ad gentes*⁶⁴. Nuestro Instituto lo ha asimilado y hecho propio en la renovación de sus Constituciones, no sólo como actitud que hay que cultivar en relación con nuestros hermanos no cristianos, sino también como actividad específica.
- 63. Modalidad.** El diálogo interreligioso se puede realizar de varios modos: en la cercanía y en las relaciones personales con nuestros hermanos no cristianos (*diálogo de vida*); en el trabajo común por la promoción humana de los necesitados, de los marginados y de aquellos que padecen injusticias (*diálogo de las obras*); en el intercambio teológico entre expertos (*diálogo teológico*); y en el compartir las propias riquezas espirituales entre personas arraigadas en su tradición (*diálogo de la experiencia religiosa*).

⁶³ Cf. Hech 2,37-47.

⁶⁴ Cf. *Novo Millennio Ineunte* 54-56.

64. **Disposiciones personales.** Las disposiciones personales necesarias para el diálogo interreligioso son:
- a. solidez profunda en la propia identidad espiritual y en la comprensión de la propia fe, fundadas en una auténtica experiencia de Dios;
 - b. convicción de que Dios quiere la salvación de todos y de que el Evangelio es la verdad revelada para el bien de toda persona;
 - c. conocimiento y respeto de la religión de los demás y del camino que cada uno realiza según su conciencia;
 - d. capacidad de ver los *semina Verbi* en las otras culturas y religiones;
 - e. docilidad a la acción del Espíritu Santo y disponibilidad para caminar juntos hacia metas nuevas e imprevisibles;
 - f. capacidad para descubrir las preguntas profundas, comunes a todos los pueblos.
65. **Enriquecimiento recíproco.** El diálogo interreligioso es una fuente de enriquecimiento para quien esté involucrado en él (cristiano y no cristiano) y para la misma fe cristiana. No significa, para nosotros, una renuncia a la necesidad del anuncio: *"En efecto, conviene que estos dos elementos mantengan su vinculación íntima y, al mismo tiempo, su distinción, por lo cual no deben ser confundidos, ni instrumentalizados, ni tampoco considerados equivalentes, como si fueran intercambiables"* (RMi 55). Mientras el diálogo nos abre a las dimensiones más universales del misterio de Dios que actúa en los demás, el anuncio nos centra en su manifestación, históricamente única, en Jesucristo. Por esto, el diálogo excluye el sincretismo acrítico y el relativismo, pues practicándolo estamos llamados a descubrir la verdad más profunda y el significado del misterio de Cristo con respecto al único proyecto salvífico del Padre que abraza a todos los pueblos guiándolos en su caminar.
66. **Ámbitos.** Asumimos el diálogo interreligioso como actividad integrante y específica de nuestra misión, creando nuevas oportunidades, según las exigencias de los distintos contextos en los que trabajamos: con las grandes religiones mundiales, con las religiones tradicionales e indígenas, con los nuevos movimientos religiosos. También quienes no estén comprometidos a tiempo pleno en este campo, pueden organizar actividades de diálogo en el ámbito de su servicio ordinario.
- 66.1 Un suficiente conocimiento de la historia y de la tradición espiritual de las otras religiones es el punto de partida necesario para estar en grado de dedicarse al diálogo constructivo con nuestros hermanos no cristianos. Cultivemos este aspecto desde el período de la formación básica.
67. **En comunión.** Hemos de involucrarnos en la práctica del diálogo interreligioso en sintonía con los objetivos de la propia comunidad, de la Región a la que pertenecemos y de la Iglesia local para poder garantizar la necesaria continuidad.
68. **Especializaciones.** Las Circunscripciones, en diálogo con la Dirección General, han de procurar que algunos se especialicen en las tradiciones culturales y religiosas de los propios contextos y en el diálogo interreligioso. Esto no impide que cada uno de nosotros se comprometa en este servicio a la Misión según las circunstancias y las oportunidades.

FUNDACIÓN DE NUEVAS COMUNIDADES CRISTIANAS, COLABORACIÓN CON LA IGLESIA LOCAL Y SUPLENCIA PASTORAL

"Vayamos a los pueblos vecinos, para predicar también allá. Yo para eso he venido" (Mc 1,38).

69. **Una mediación necesaria.** La fe en Cristo, que nace del anuncio del Evangelio, conduce a aceptar su invitación a amarse unos a otros y a formar parte de la comunidad de los discípulos, la Iglesia⁶⁵. Nuestro servicio a la Misión implica que anunciando el Evangelio trabajemos para hacer crecer comunidades cristianas allí donde todavía no existen o introduzcamos a los nue-

⁶⁵ Cf. Hech 2; LG 2 y 14; AG 5 y 7.

vos fieles en la comunidad cristiana local en comunión con la Iglesia universal, educándolos en el amor hacia todos, incluidos los enemigos⁶⁶.

Como Iglesia, tenemos el privilegio y la tarea de anunciar el Evangelio que es sabiduría de Dios para la salvación del hombre. De la presentación del Evangelio no siempre se puede esperar, siendo realistas, una plena adhesión por parte de quienes lo escuchan y, por consiguiente, tampoco una incorporación a la comunidad cristiana. Pero es cierto que esta posibilidad está implícita en el dinamismo del anuncio mismo, que invita a la persona a una plena adhesión a Cristo y a su programa de vida.

70. **Catecumenado.** El instrumento tradicional más idóneo para este camino eclesial es el catecumenado, entendido no sólo como aprendizaje de la doctrina, sino sobre todo como nuevo estilo de vida. Hemos de dedicar un cuidado particular a este instrumento, involucrando a toda la comunidad cristiana, realizando las varias etapas previstas por el *Rito de la Iniciación Cristiana*, y siguiendo lo más posible el camino personal de cada candidato al bautismo.
71. **Pequeñas comunidades eclesiales.** Según las orientaciones de la Iglesia local, damos la máxima importancia a la constitución y al crecimiento de pequeñas comunidades cristianas (o comunidades de base, o comunidades vivas). En estas comunidades, la Palabra de Dios compartida, la práctica del amor mutuo, la toma de conciencia de ser sujeto eclesial, el testimonio comunitario, la apertura misionera y el compromiso social deben acompañar siempre tanto la instrucción progresiva de la fe, como la estructuración y organización de la comunidad.
72. **Ecumenismo**⁶⁷. Nuestro servicio en la fundación y acompañamiento de las comunidades cristianas nacientes nos invita a vivir con particular atención el ecumenismo según las normas de la Iglesia local y universal y con una especial preocupación misionera por favorecer siempre la credibilidad del anuncio evangélico.
73. **Madurez pastoral y misionera.** Nuestro servicio para que la comunidad cristiana alcance la madurez comporta que favorezcamos siempre el crecimiento del laicado y el surgimiento de ministerios y carismas necesarios a la vida de la misma comunidad; que trabajemos con convicción en la pastoral vocacional; que intentemos transmitir una formación auténticamente misionera abriendo toda la comunidad y cada uno de los fieles a la toma de conciencia de que la fe recibida ha de ser anunciada y compartida, contagiándoles también nuestro mismo carisma javeriano.
74. **Suplencia pastoral**⁶⁸. Una vez que ha sido constituida la comunidad cristiana, el misionero debería marcharse a otro lugar, pero no puede hacerlo hasta que ésta no haya alcanzado una cierta madurez. Sin embargo, reconociendo que se trata "*de un trabajo considerable y largo, del cual es difícil indicar las etapas precisas, con las que se termina la acción propiamente misionera*" (RMi 48), como Instituto dedicado exclusivamente al primer anuncio, cuando se vea que las tareas asumidas no son ya conformes con nuestro carisma, pondremos fin a la suplencia para ir a otros lugares.

74.1 La suplencia es una cuestión compleja que va más allá del dejar o no las parroquias. En efecto, hay otros servicios en las diócesis, en los seminarios, etc. Además, la Congregación tiene necesidades internas derivadas de su carisma, como la animación misionera y vocacional, la necesidad de formar grupos de amigos y bienhechores que nos presten su apoyo, y la exigencia de tener ocupados, lo más posible, a nuestros ancianos en actividades y lugares aptos para ellos. Es necesario mantener un equilibrio entre la urgencia de ir a otros lugares y el asegurar una cierta estabilidad por los motivos indicados.

74.2 En el momento del discernimiento debemos tener presentes los siguientes criterios:

⁶⁶ Cf. Mt 5,44.

⁶⁷ El problema pastoral y misionero de las sectas no entra en el ámbito del ecumenismo, tampoco en el del diálogo interreligioso. Dada su complejidad, este problema va afrontado caso por caso con atento discernimiento, recurriendo a personas que conozcan bien el grupo o secta en cuestión y siguiendo las normas de la Iglesia local. Cf. *Novo Millennio Ineunte* 48.

⁶⁸ Cf. C 10.1.2.3.

- a. autosuficiencia en la vida y en las actividades normales de una comunidad cristiana, incluida también una cierta capacidad de autosuficiencia económica;
- b. posibilidad de que la comunidad cuente con la presencia de un presbítero, o de su servicio al menos puntual pero suficiente para su vida cristiana;
- c. necesidad de valorar las ventajas de una presencia local en relación con otros servicios más estrictamente misioneros, sea en la diócesis como a nivel nacional, como también en las estructuras de la Congregación.

Estos criterios serán aplicados analógicamente en las situaciones no parroquiales.

- 75. Evaluación de la suplencia.** Reafirmamos de manera clara que *"fin último y exclusivo del Instituto es el anuncio de la Buena Nueva del Reino de Dios a los no cristianos"* (C 2) y que nuestro servicio a una Iglesia ya constituida tiene siempre un carácter temporal. Por ello, es necesario aclarar con la Iglesia local el sentido de nuestro carisma y buscar siempre nuevos caminos para el anuncio del Evangelio a los no que aún no lo conocen.

75.1 Las Circunscripciones asuman o confirmen sus varios compromisos teniendo en cuenta las prioridades y los criterios dictados por el Reglamento General (10.1-3) y, en diálogo con la Iglesia local, revisen regularmente los tiempos y modos de la suplencia, estableciendo, donde sea posible, los plazos para concluirla. Los instrumentos idóneos para estos procesos son los convenios. Esta revisión debemos hacerla en todas las Circunscripciones.

75.2 Las presencias parroquiales ya existentes y no directamente situadas en un contexto de primer anuncio, se justifican provisionalmente sólo si están finalizadas también a una explícita animación misionera y vocacional javeriana. En cualquier caso, cuando se verifiquen los criterios arriba señalados, han de abandonarse estas presencias pastorales para dedicarse más libremente a la animación misionera y vocacional.

TESTIMONIO CRISTIANO A TRAVÉS DE LA PROMOCIÓN HUMANA

"Venga tu Reino" (Mt 6,10)

- 76. Dos realidades inseparables.** *"La misión ad gentes se despliega aun hoy día, mayormente, en aquellas Circunscripciones del Sur del mundo donde es más urgente la acción para el desarrollo integral y la liberación de toda opresión"* (RMi 58). Nuestra misión no puede ignorar el grito de poblaciones enteras que sufren las consecuencias de las injusticias planetarias. Fieles al ejemplo de Cristo y a su enseñanza, contenida en la doctrina social de la Iglesia, siguiendo las prioridades indicadas por las Iglesias locales, unimos a la predicación del Evangelio el compromiso por una auténtica promoción humana, sabiendo que el Evangelio, unido al testimonio del amor, crea las premisas que contribuyen mejor que otra cosa al desarrollo integral de la persona y de la sociedad humana. Nos ponemos al servicio de los demás, abriendo nuestro corazón misionero preferencialmente a los pobres y a los que no tienen voz, porque el Señor se ha identificado especialmente con ellos, en actitud de gratuidad, en comunión de vida y de destino con los pueblos a los que somos enviados, hasta compartir sus problemas y su camino de liberación⁶⁹.
- 77. Una cultura del servicio.** La aportación de la comunidad cristiana al crecimiento humano es la de ser fermento⁷⁰, en un justo equilibrio entre la promoción humana y la salvación integral a la que el hombre está llamado. Por lo tanto, tiende más hacia la promoción de una cultura del servicio, que hacia la multiplicación de los servicios. En otras palabras: por muy útil que sea que los cristianos construyan estructuras de servicio para los necesitados, es todavía más importante crear una mentalidad y una praxis de atención y de servicio hacia aquellos que pueden verse privados de las condiciones y de los medios mínimos para una vida digna. En esta óptica, las iniciativas que tomemos deberán tener siempre un doble objetivo: responder a una necesidad concreta y educar las conciencias⁷¹.

⁶⁹ Cf. C 14; *Evangelii Nuntiandi* 21.29; *Redemptor Hominis* 14.

⁷⁰ Cf. GS 40; AG 8.

⁷¹ Cf. GS 3.42; *Sollicitudo Rei Socialis* 41.

78. **Criterio de medida.** Nuestro criterio para medir el desarrollo no debe ser necesariamente las sociedades técnica y económicamente avanzadas. Existe, de hecho, una pobreza digna, capaz de predisponer a una relación positiva con el Evangelio, porque contiene elementos tradicionales de solidaridad, de gratuidad, de saber compartir y de respeto al ambiente. Los pobres nos enseñan tantas cosas y nos enriquecen con su pobreza. Es de fundamental importancia percibir y valorar estos elementos positivos para el acompañamiento en el crecimiento humano. Por otra parte, es necesario no rechazar indiscriminadamente los medios y las obras, sino reconocer su relatividad y ambigüedad.
79. **Criterios para las obras.** Es necesario darnos criterios que nos guíen en la realización de las obras, en el uso de los instrumentos en general y del dinero en particular:
- a. involucrar a la gente en la planificación, realización y gestión de las iniciativas. Los proyectos deben responder a necesidades y prioridades reales y deben ser realizados gradualmente y en colaboración, para asegurar su continuidad;
 - b. seguir el ritmo de la gente y elaborar proyectos en sintonía con la realidad del lugar;
 - c. dar prioridad a los proyectos de concientización y formación, evidenciando estas dimensiones en su realización y educando a los beneficiarios para que sean sujetos activos de su propio desarrollo;
 - d. someter los proyectos al estudio y a la aprobación de la comunidad local, de la Circunscripción javeriana y de la Iglesia local;
 - e. Rendir cuentas de forma transparente (*accountability*);
 - g. salvaguardar la armonía tanto a nivel espiritual como económico entre los varios agentes de pastoral implicados, ya sean misioneros o locales;
 - h. colaborar, donde sea posible, con todos los organismos comprometidos en la misma dirección: autoridades locales, ONG, otras comunidades cristianas, otras religiones, etc.
80. **Justicia y Paz.** Un sector de la promoción humana⁷² que es hoy particularmente importante, es el de los derechos humanos, de la justicia y de la paz. En este campo son necesarias de manera especial la colaboración, programación y coordinación con todas las personas de buena voluntad en armonía con las fuerzas sociales y eclesiales locales.

80.1 Una forma importante de nuestro servicio al progreso moral y social de la humanidad consiste en intervenir, sea a nivel de Congregación como de Región, con la debida competencia y movidos por la fuerza del Evangelio, en aquellos ambientes, locales o mundiales, donde se elaboran las opciones y se toman las decisiones que de hecho guían y condicionan la vida de la gente. Igualmente, es importante llevar el anuncio del Evangelio y la llamada a la conversión, que siempre lo acompaña, al corazón de aquellos que, consciente o inconscientemente, son causa de injusticia y de opresión para sus hermanos.

80.2 Según el espíritu de las propuestas surgidas en Cali (1992)⁷³, cada Circunscripción favorezca la reflexión y el compromiso por el desarrollo humano integral, y continúe la revisión crítica de su historia en lo que respecta a su trabajo por la justicia, la promoción humana y las obras de desarrollo.

81. **Educación a la universalidad.** El fenómeno actual de la globalización, aun con sus elementos negativos, constituye una gran ocasión también para el testimonio del Evangelio, ya que puede favorecer la propuesta del universalismo cristiano fundado en el mandamiento del amor. En este contexto, puede encontrar buena acogida la invitación a la universalidad que constituye una premisa para el Evangelio mismo.

81.1 En el mundo javeriano, la educación a la universalidad ha tenido un gran rol en la formación de las conciencias y de las personas. Esta propuesta ha de ser recuperada y difundida en las distintas culturas donde trabajamos.

⁷² Cf. *Evangelii Nuntiandi* 31.

⁷³ Convegno di Cali, *Rifare i Cammini della Giustizia*, Commix 31, settembre 1992.

ANIMACIÓN MISIONERA Y VOCACIONAL

“Hemos encontrado al Mesías... y lo llevó a Jesús” (Jn 1,41-42)

- 82. Dimensión integral del carisma.** La Animación Misionera y la Animación Vocacional constituyen dos aspectos diversos de una única realidad y, por tanto, se han de mantener estrechamente unidas entre sí. La Animación Misionera y Vocacional es una dimensión importante de toda acción pastoral nuestra; de hecho, en cualquier actividad debemos presentar el mensaje evangélico, no genéricamente, sino de manera personalizada, dirigida a descubrir la respuesta que cada uno puede dar al mensaje según sus posibilidades. La Animación Misionera y Vocacional es una actividad eminentemente misionera y está plenamente de acuerdo con nuestro carisma.

82.1 La Animación Misionera está dirigida a hacer crecer en todos la conciencia de que la Iglesia es misionera. Nosotros la asumimos como un servicio de colaboración cualificada con la Iglesia local, con el fin de hacerla misioneramente viva en sus miembros, comunidades e instituciones, en tensión hacia los que no conocen el Evangelio y abierta a la realidad del mundo. Hacemos esta animación, ante todo, con nuestro estilo de vida personal y comunitario, coherente con nuestra vocación, y también con la palabra y la acción pastoral, compartiendo lo que Dios cumple por medio nuestro.

82.2 La Animación Vocacional es un proceso que *“está dirigido a suscitar en las personas abiertas a la Misión una respuesta personal que llegue a ser compromiso de por vida; acompaña en el discernimiento de tal vocación y ayuda a madurar las actitudes necesarias para seguirla. Constituye, por consiguiente, el momento más alto de la Animación Misionera”* (DG AMyV 2). La vocación, en efecto, es una llamada de Dios y nace de una experiencia de fe. Es encuentro personal con Cristo y es obra del Espíritu Santo. Es una gracia que Dios concede para tener vivo en la Iglesia el carisma confiado a nuestro Fundador y a la Familia Javeriana.

- 83. La comunidad como sujeto de la AMyV.** La AMyV es tarea de todos los javerianos y de todas nuestras Circunscripciones. Es única en sus finalidades, pero diversa en los modos según los contextos en que operamos. Aunque haya quienes se dedican específicamente a la AMyV, ésta es tarea de toda comunidad javeriana. El testimonio de vida, de fraternidad y de apertura al mundo es la mejor animación misionera y propuesta vocacional que la comunidad puede ofrecer.

83.1 Toda vocación a la consagración *ad vitam* surge de una fe vivida en la dimensión del amor. Por ello, es preciso que nuestras comunidades ofrezcan a los jóvenes que se acercan a nosotros un ambiente de escucha profunda de la Palabra, de oración, de sensibilidad para con los más lejanos, de docilidad al Espíritu y de respeto escrupuloso del camino personal de cada uno, conscientes de que sólo en este ambiente nace, crece y madura la vocación. Por otra parte, para favorecer la Animación Vocacional es necesario que los jóvenes encuentren comunidades javerianas abiertas, capaces de acogerlos, de escucharlos, de acompañarlos y de comprender su mundo y su cultura. La creación de comunidades constituidas para este fin ha de ser una preocupación fundamental de cada Circunscripción.

83.2 En las Iglesias locales donde trabajamos, nuestra AMyV se realiza manteniendo despierta en los bautizados la preocupación de compartir el don recibido. Llevamos a cabo este ministerio con actitud de colaboración con las demás fuerzas eclesiales, con los varios organismos misioneros y con otras instituciones laicales que trabajan por un mundo más justo y humano. Con nuestra acción recordamos a estas comunidades cristianas y a cada bautizado la dimensión universal de la fe, la necesidad de llevar el Evangelio a todos y de vivir en estado de misión, abiertos a la acogida, al diálogo, a la solidaridad y a la colaboración. También el ministerio ordinario debe ser una buena ocasión de AMyV.

- 84. Animadores misioneros y vocacionales.** El animador misionero y vocacional tiene la tarea de promover y coordinar la realización de la AMyV programada comunitariamente, y se mantiene en relación con los organismos de la Iglesia local que se dedican a este fin. De manera

particular, le compete acompañar en el discernimiento a los candidatos a la vida javeriana. El animador debe ser un hombre de oración, de comunidad, abierto y dócil al Espíritu, dotado de sentido eclesial, capaz de trabajar en grupo, convencido y entusiasta de su propia vocación.

84.1 Cada Región tiene la responsabilidad de favorecer la especialización y la puesta al día de los hermanos destinados al trabajo de AMyV, sobre todo en lo que respecta a las cuestiones del mundo juvenil, de la Misión, de la realidad del país y de la Iglesia donde trabaja, y en la tarea del acompañamiento vocacional. Habrá que preparar a algunos en el uso de los medios de comunicación para que puedan éstos ser utilizados adecuadamente en esta actividad.

84.2 Cada Circunscripción haga todo lo posible para que los animadores estén dotados de los medios necesarios para su servicio. Conscientes de que el camino privilegiado de la AMyV es el acompañamiento y el contacto directo y personal, utilizamos también los mass media que cada vez se revelan más importantes y condicionantes en la elaboración del actual modo de pensar. Valoremos, también, el testimonio de los hermanos que regresan para vacaciones o descanso.

- 85. Vocaciones específicas.** Nuestra AMyV se funda en la convicción de que nuestra vocación es un don del Señor, un tesoro que merece ser descubierto y propuesto. Por esto tenemos un cuidado especial para que surjan vocaciones específicas para la misión, con la seguridad de que el Espíritu no permitirá que falten operarios para el anuncio *ad gentes* (C 16). Por consiguiente, proponemos a los jóvenes con claridad la vocación javeriana *ad vitam* en ambas modalidades: laical y de ministerios ordenados.

85.1 En nuestra AMyV privilegiamos la colaboración con las Misioneras de Maria, javerianas, con las cuales compartimos el carisma confortiano y el ideal misionero *ad gentes*, y proponemos a las jóvenes la consagración religiosa y misionera en su Congregación.

85.2 Nuestra Familia observa con interés el florecer de vocaciones misioneras laicales y se ofrece a acompañarlas en su camino de discernimiento y de formación, respetando su autonomía y, al mismo tiempo, colaborando con ellos tanto en las actividades de primer anuncio como de AMyV.

- 86. Profundización e intercambio.** La misión es una realidad dinámica y tiene necesidad de escuchar a Dios y al hombre. Por consiguiente, estemos siempre en actitud de escucha y de reflexión sobre las exigencias de la misión *ad gentes*, según los diversos momentos y lugares, dispuestos a compartir el resultado de nuestras investigaciones y reflexiones. A este fin, todas las Circunscripciones creen una red de comunión e intercambio.

LA FORMACIÓN

“... hasta que no sea formado Cristo en vosotros” (Gal 4, 19)

- 87. Formación de base a partir de la misión.** La formación de los nuevos javerianos “*es parte integrante de nuestro proyecto misionero*” (C 52)⁷⁴. La misión constituye el criterio fundamental de esta formación⁷⁵. Lo que significa que cada dimensión de la vida del formando, su pensar y su actuar, sus relaciones y sus opciones, durante todas las etapas de su formación, debe estar motivada y animada por un único fin: el anuncio de la Buena Nueva del Reino de Dios a los no cristianos⁷⁶.

87.1 Estaremos atentos, por consiguiente, a todas las exigencias de la misión, de manera especial al ardor por el anuncio, a la generosidad en la donación de sí mismo, a la apertura

⁷⁴ Cf. *Vita Consacrata* 68; RF 25.

⁷⁵ Cf. Carta de la Dirección General, *Consagrados para la Misión*, Commix 54, novembre 1994.

⁷⁶ LA RFX 12 nos recuerda que Mons. Conforti, en su preocupación por la formación de “los nuevos reclutas”, indica frecuentemente que la Misión debe ser “la regla cotidiana, es decir, el ideal motivante, la meta soñada, el punto de referencia y de confrontación concreta. Todo el ambiente formativo debe estar orientado a la Misión y estar impregnado de espíritu apostólico”.

de mente y corazón ante las distintas culturas, al diálogo interreligioso, y a una mirada profunda y amplia de los problemas de la humanidad.

- 88. Multiculturalidad.** Para nosotros, la inmersión en la multiculturalidad durante la fase formativa es algo necesario en cuanto favorece la experiencia de una vida vivida allí donde se entrecruzan las culturas y las etnias y cercana a las futuras condiciones de la actividad misionera. Esta apertura se realiza para nosotros, normalmente, durante la última etapa de la formación de base. Pero toda nuestra vida nos compromete a una continua conversión y crecimiento en este campo.

88.1 Para favorecer la comunicación interna en nuestra Familia, se ha de tener la preocupación, a partir del prenoviciado, de aprender bien una de las lenguas vehiculares distinta de la propia.

- 89. Formación permanente.** La formación inicial y la formación permanente constituyen un único proceso orgánico de vida consagrada a la misión. El trabajo apostólico y la vida comunitaria son lugar privilegiado, fuente y estímulo de nuestra continua formación⁷⁷. Reavivar continuamente el don recibido⁷⁸ es una necesidad fundamental para nosotros. Los nuevos contextos del mundo, las transformaciones en acto en cada campo y los nuevos desafíos de la misión, exigen una atención especial a la formación permanente a nivel personal, regional y general.
- 90. Especializaciones.** Habiendo consagrado a la misión toda nuestra vida, nuestro tiempo y todas nuestras energías, nos preocuparemos, también, por perfeccionar nuestros talentos con una mayor especialización según las necesidades de la Congregación y las exigencias de la misión⁷⁹.

SERVICIO INTERNO EN LA CONGREGACIÓN

“Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc 22,27)

- 91. Sentido de pertenencia.** La Congregación necesita algunos servicios internos para poder funcionar. La aceptación serena de cualquier tarea que la obediencia nos pida se basa en el sentido de pertenencia a la Familia con la que lo compartimos todo y de la cual recibimos mucho. Estamos convencidos de que, siendo la Congregación en su conjunto la depositaria de la misión, quien en ella presta estos servicios es totalmente misionero, en efecto, *“debemos ser plenamente indiferentes para cualquier oficio u ocupación; ... para quedarnos en las casas del Instituto para ofrecer nuestro servicio, lo mismo que para ir a trabajar en el campo evangélico que se nos asigne (CT 6).*
- 92. Rotación del personal.** La Dirección General y las Direcciones Regionales están llamadas a promover una intensa animación entre los hermanos para aumentar en todos el gozo de pertenecer a la Familia y de compartir en ella responsabilidades y servicios. Este gozo está a la base de toda rotación. La solución del problema de la rotación se encuentra en la convergencia de dos líneas: la disponibilidad-obediencia de cada uno de nosotros al proyecto misionero de la Congregación, y la relativa programación-estrategia por parte de la Dirección General y Regional.

MISIÓN EN LA DEBILIDAD: ANCIANOS Y ENFERMOS

“Cuando soy débil, es, entonces, que soy fuerte” (2cor 12,10)

- 93. Nuestros ancianos.** Consagrados para la misión, nuestro permanecer en ella es *ad vitam*, es decir, es algo relacionado más con el ser que con el hacer, y por lo tanto sin límites de edad. Nuestros hermanos ancianos y/o enfermos que, a menudo, después de una larga vida de dona-

⁷⁷ Cf. C 72; *Pastores Dabo Vobis* 70-81; *Vita Consecrata* 69-71.

⁷⁸ Cf. 2Tim 1,6.

⁷⁹ Cf. Indicaciones de la COSUMA de 1999 en *Vademecum* SG 20.

ción y de trabajo, viven con fe y valentía su nueva condición, continúan su servicio a la misión en el sufrimiento vivido en unión con el sacrificio redentor de Cristo y en la oración, "primera actividad misionero" (C 43). Su testimonio es en sí mismo un valor inconmensurable, fuente de inspiración para los jóvenes y apoyo para aquellos que están empeñados en los varios frentes de la misión⁸⁰.

94. Envejecer bien es un arte. El aumento de la edad media es una realidad que nos empieza a afectar en todas las Circunscripciones. La esperanza cristiana nos ayuda a aceptar con serenidad el momento difícil de la disminución de las fuerzas físicas y el retiro de la actividad. La Formación permanente y la comunidad nos permiten tener en alto los ideales y el nivel de fe, de manera que podamos continuar entregándonos hasta que las fuerzas lo permitan, sin jubilaciones prematuras.

95. En misión hasta el final. La presencia de ancianos y enfermos en nuestras comunidades de misión o de formación, incluso hasta su muerte, son un fuerte testimonio misionero. En estas circunstancias tengamos presente la situación de la persona, de la Circunscripción y del país, la posibilidad de tratamientos médicos suficientes y de hermanos con disponibilidad de tiempo para cuidarlos. Cuando no existieran las condiciones mínimas para permanecer en dichas comunidades, el enfermo o anciano acepte con fe lo que se decida para bien suyo, de la Familia y de la misión.

95.1 Al decidir el retiro de un hermano de la actividad misionera por dificultades de edad o enfermedad, el superior ha de actuar con tacto y caridad, pero también con sentido de responsabilidad, considerando el bien del hermano y de la Circunscripción.

96. En la enfermedad. Para cada uno de nosotros, también la enfermedad, aceptada con fe, es un momento de gracia y un instrumento de salvación. La Familia Javeriana, a través de la comunidad local, dedica a los enfermos y a los ancianos grandes atenciones y los mejores tratamientos médicos posibles⁸¹. El servicio a ellos prestado, es una actividad eminentemente misionera y fraterna.

96.1 Cuando no sea posible proveer a un hermano enfermo las atenciones y medicaciones necesarias, la Circunscripción interesada, en diálogo con la Dirección General, disponga su traslado a una de las casas la Congregación, preparadas apropiadamente para el servicio a los enfermos. Por su parte, el enfermo piense que "*está completando en su carne aquello que falta a la pasión de Cristo*" (Col 1,24).

97. Programar lugares y actividades. En la programación de sus tareas, las Circunscripciones prevean lugares y actividades para valorizar al máximo a los ancianos y, en el límite de lo posible, prepare ambientes adecuados para los enfermos. Por otra parte, el enfermo acepte con espíritu de fe las posibilidades y los servicios que, en ese momento y en las circunstancias del lugar, le pueda ofrecer la Congregación.

97.1 Cada Región, en diálogo con la Dirección General, estudie formas de seguros de asistencia en la enfermedad, según las condiciones y leyes de los países donde trabajamos y las del país de origen de cada uno. Sin embargo, toda la Congregación es responsable de ofrecer este servicio ya sea en cuanto a medios como en personal.

⁸⁰ "Pienso en manera especial a vosotros... religiosos ancianos, que por largos años habéis servido fielmente la causa del Reino de los Cielos, la Iglesia tiene todavía necesidad de vosotros. Esta aprecia los servicios que todavía sentís poder prestar en los múltiples campos del apostolado, cuenta con vuestro apostolado de prolongada oración, atiende vuestros experimentados consejos y se enriquece con el testimonio evangélico que ofrecéis día tras día" (Juan Pablo II, *Carta a los Ancianos*, 2000, n. 13).

⁸¹ Cf. C 38.1; RF 47.